

Grado 27 ° —Grado episódico. Recuerdo de la condenación de los templarios.

Grado 28 ° —Lección de *alta magia*. El aspirante es Hiram.

Grado 29 ° ---Sigue la magia. Idolatría templaria.

Grado 30 ° Grado fundamental. El areópago ha de constar de doce miembros, cuantas son las tribus de Israel. Se da muerte á un cordero. Sepulcro rodeado de guardias, y *vacío*. Se escupe y pisotea al crucifijo. ¡*Nekam, Adonai!* dicho con ademán de tirar la puñalada al cielo. *Pharasch-chol*-todo está explicado.

Grado 31 ° ---Grado preparatorio. Como ya todo está explicado, se advierte al adepto, que se acabaron los símbolos y que todo se ha de tomar en sentido literal.

Grado 32 ° ---Campamento masónico. Conquista de la Jerusalén terrena y reedificación del templo. Las cinco concentraciones.

Grado 33 ° ---Coronamiento de todos los grados y desenlace final del drama.

Triángulo satánico con el HVHI en el centro, colocado en el *Oriente*. Antiguo Testamento, *palabra Sagrada del Ser Supremo Eterno*. Adoración al sólo verdadero Dios vivo. Imperio judaico. Odio formalísimo á Jesucristo. Religión judaica.

*Sipopsis*  
de la acción dramática.

Prólogo de la acción.—Construcción de un templo.

Acto 1 ° —Muerte de Hiram.--Llanto-Asesinos descubiertos.—Se enardece al pueblo para la venganza.—Sucesor para Hiram.—Ejecución del asesino principal.—Persecución de los cómplices.

Acto 2 ° ---Preparativos de guerra: organización política y administrativa del pueblo judío; la bandera, o sea, *palabra* encontrada y pronunciada.—En campaña: libertad del pueblo; los samaritanos hechos tributarios.—Victoria simbolizada en las ceremonias del *Caballero Rosa-Cruz*.

Acto 3 ° —¡A la conquista!--Programa de la conquista: el culto del pueblo judío ante todo, pero del pueblo rebelde á Dios [como en tantas épocas de la historia judaica], ó sea, culto satánico.--Se funda este culto, se organiza y se perfecciona.--Alianzas: de gnósticos y templarios.--Próximo triunfo celebrado en el grado de *Caballero Kadosch*.

Acto 4 ° ---Plan de la última campaña.--Profecía en acción: última campaña; la conquista, el imperio y la religión judaica, ó sea, el *Judaísmo triunfante*, título del drama.

Drama algo mejor urdido, mejor graduado, más interesante, más transcendental y con mayor perfección desenlazado que los culebrones de Galdós y comparsa masónica.

Un vistazo á las leyendas de los diferentes grados; otra ojeada al análisis de Tirado puntualmente compendiado por nosotros y un repaso á nuestras filosofías y consiguiente propia recapitulación; y hable quienquiera, que hablará por hablar; y enfácese enhorabuena León Taxil de este cuento estúpido de Hiram, cuyo recóndito y transcendente sentido no atinó á desentrañar por falta de juiciosa consideración.

Nosotros tenemos bastante con lo dicho para concluir lógicamente.

Luego los ritos masónicos en la letra y en su espíritu son judaicos; que era el antecedente propuesto.

¿Se podrá con igual certeza deducir: luego el origen de la masonería es judaico? Lo deduce con mucho garbo y lo afirma rotundamente con el mayor aplomo Tirado, sin avisarnos por

donde se descuelga, ó mejor, dando el salto mortal del antecedente á la consecuencia. ¡Ah, que no parece claramente la conexión necesaria entre uno y otra! ¡ah, que esta es cuestión peliaguda!

Lo que sí por de pronto se colige sin género de duda, es esto: luego la masonería actual tal como se contiene en sus grados y se manifiesta en sus ritos, es judaica, no hay que darle vueltas; pues ritos y grados son lo que son y significan lo que significan impregnados de judaismo hasta la médula, y la masonería está en esos grados y ritos. Lo mismo, por si hacía falta, se patentiza más con el absoluto dominio que hoy ejerce el judaismo sobre la masonería en virtud de lo anteriormente expuesto.

Ni debilita ó anula nuestra consecuencia la insinuación ó reparo, que pudo una mano extraña á la raza judía, sea por aficiones anticuarias, sea por artificio sectario, haber inventado ó ordenado los ritos y grados masónicos conforme á un plan ó sistema cualquiera, optando entre muchos antojadizamente por el sistema judaico. No invalida tal suposición nuestra consecuencia, porque la intención se muestra enteramente judaica hasta en sus perfiles, y el espíritu general que rezuma por casi todos los poros, no puede ser más judaico; de suerte que el inventor, fundador ó introductor del sistema, si no fué judío por la circuncisión, con prepucio y todo tan judío era de corazón como los mejor circuncidados; y lo mismo sostenemos, aunque fueren muchos los que se hubieren sucedido en la composición de la obra. A más que por algo anticipamos aquellos datos y noticias preliminares, según las cuales por evidentemente judaica se vende la acción presente de la masonería en todo el mundo. Por lo tanto queda bien sentado, que la masonería actual es judaica por sus cuatro costados.

¿Luego la masonería en su primer origen fué judaica?

Aquí se da el salto mortal. Tanto valdría decir: luego la masonería fué siempre judaica. Y esto ¿cómo lo probamos exclusivamente atendidos, en el presupuesto hecho desde el principio, á los ritos y grados masónicos, que son ciertamente judaicos, pero no llevan en sí mismos el sello de la época de su importación ó fundación, para poder argüir; más arriba ó más atrás no se dió masonería; luego aquí comenzó? ¿Cómo determinar por lo tanto esta época sin más consideración que la de los grados y ritos, por más que algunos de ellos, y de los principales, se refieran á tiempos lejanos, al decir de autores masónicos? Mas aún, saliéndonos del supuesto convenido ¿qué presta, según vimos, el desnudo testimonio masónico?

A no ser que la demostración tomase orto rumbo ó medio, diciendo por ejemplo: es así que la masonería no puede menos de ser judaica. . . . Pero á esta proposición no se viene á parar con el sólo fundamento de los ritos y grados, so pena de probar lo mismo con lo mismo, lo cual es un sofisma neto; ó se prescinde para ello de los grados, y esto es prescindir del supuesto, al rededor del cual gira toda esta discusión. Mas: aunque discursivamente, sin hacer ya hincapié en los grados, se pueda tal vez con más ó menos probabilidad inferir aquella proposición auxiliar de algunos especiales caracteres de la masonería, pero abiertamente la contradicen algunos hechos bien probados. Masonería, esto es, secta anticristiana y antisocial, fué entre otros el socianismo, y aun á él atribuyen algunos despues del P. Lefranc el origen; como León Taxil, que ni por semejas lo demuestra; como Claudio Jaret por dicho de Taxil; como el Illmo. S. Favá. Masonería, secta anticristiana y antisocial, fué también el templarismo y á él adjudican otros autores la paternidad masónica, y sin embargo ni el socianismo ni el templarismo presentan el sistema judaico desarrollado en los grados aludidos, ni tampoco lo manifiesta el maniqueis-

mo, á pesar de constarnos de él tan ciertamente, como nos consta, de ser el verdadero progenitor de la nefanda secta.

¿Qué se sigue de todo este razonamiento? Con toda evidencia se sigue que la sola y aislada inspección de los grados y ritos masónicos jamás demostrará el origen judaico de la secta, mientras previamente no se establezca con firmeza el hecho de haber existido siempre dichos grados en la secta desde su nacimiento, hecho que parece venir negado y destruido por otros hechos bien comprobados de la historia, como los antes citados.

En consecuencia la argumentación de Tirado es insubsistente por falta de ilación lógica.

Pero si cae Tirado, se levanta el P. Heurclmans, de la insigne Compañía de Jesús, en defensa de la misma hipótesis, estrenando armas y desplegando distinto plan de campaña. Viene en cierto modo á sostener la proposición que acabamos de rechazar, condensando en ella las pruebas capitales: La masonería no puede menos de ser y haber sido judaica, sea que se atienda al caracter y naturaleza del judaismo, sea que lo mismo se considere respecto á la masonería. En el desenvolvimiento de estos dos puntos va reproduciendo muchos de los datos que anticipamos nosotros, acompaña el peso de algunas autoridades y termina con ciertas alusiones bíblicas. Analizaremos, consecuentes en nuestro método, la disquisición del P. Heurclmans, y luego ponderaremos el valor de cada prueba una por una.

“La francmasonería, define el autor, es una conspiración contra el trono y el altar.” “Los francmasones además, añade, trabajan por su objeto con una malicia diabólica.”

Ninguna secta herética, ni los templarios, ninguna conspiración contra reyes y príncipes reviste este carácter único de la masonería. Únicamente los judíos pueden ser los autores.

1<sup>a</sup> parte.---Sólo en los judíos encontramos el *objeto* persistente de esta conspiración; *el restablecimiento de la nacionalidad judaica*.---Sólo el judío puede alimentar ese odio jamás apagado contra Cristo, contra la Iglesia y sus instituciones.---Lo dicho *se confirma con la historia*: perseguidos por los judíos los Apóstoles y los cristianos, lo mismo S. Pablo; por aquellos atizados los emperadores romanos; levantamiento de judíos para la restauración del reino de Israel; Juliano protector de los judíos; lo mismo Sapor II de Persia el perseguidor; los judíos contando con los musulmanes; revoluciones modernas por los judíos.---Los judíos buscan el apoyo de los poderosos del día.---Encuentran sus aliados en la misma sociedad cristiana.---Con esto se hace manifiesto el motivo del secreto de la Logia, pues los cristianos no trabajarían á sabiendas únicamente para aquel *objeto* de los judíos.---Los verdaderos directores de la Logia son desconocidos aun de sus propios miembros.---Los judíos son los verdaderos dueños de la masonería y sus jefes ignorados.---Influencia de los judíos en la sociedad moderna.---Organización material de las logias, denominaciones, etc.

2<sup>a</sup> parte.---Los planes de Dios, humanamente hablando, no pueden ser realizados sino por los judíos.---Según tradición el Anticristo será un judío.---Los judíos son los naturales precursores del Anticristo, porque no han querido conocer al verdadero Mesías y esperan otro.---La masonería prepara directamente el camino al Anticristo por medio de la *república universal*, destructora de todo lo existente y *animada del espíritu del Anticristo*.

Autoridades aducidas por el autor:

Pasaremos por alto las que ya conocemos, y citaremos las nuevas solamente.

“En 1744 el señor Joly de Fleury, procurador general de Francia, contestaba al procurador del rey en Orleans, quien le habia denunciado la existencia de una logia en esta ciudad: “Hace más de dos siglos que se ha introducido este abuso en Inglaterra, donde subsiste casi al descubierto. Aun preténdese que es más antiguo y que tuvo su origen en Palestina, donde algunos creen que se deriva de una especie de secta que se suscitó entre los judíos, la que predecía el restablecimiento del templo de Salómón, y cuyos prosélitos llevaban por este motivo el nombre y los atributos de albañiles (maçons) . . .” [*Revue des questions historiques*, t. XVIII, p. 547].”

*Civiltá cattolica*, 20 de noviembre de 1886---“La masonería, de origen casi enteramente judaico. . . aprovecha más que á nadie á los judíos: les sirve de poderoso instrumento para chupar la sangre de los cristianos y arrebatarles su dinero; para extinguir ó debilitar la fe en Jesucristo. . . Puede decirse sin temor de equivocarse, que todo el simbolismo masónico está sacado de los libros judaicos, como puede decirse que toda la vida de la francmasonería reside en el judaismo moderno. El es quien la sostiene, quien la dirige y la lleva á sus fines de dominación y de odio anticristiano.”

Mr. Enrique de l' Epinois decia en abril de 1882, en la *Revue des questions historiques*: “Tan íntima es la alianza del judaismo y la francmasonería, que ha de concluirse, ó que la francmasonería se ha hecho judaica, ó el judaismo se ha hecho francmasón.”

El Rdo. P. Lémann, judío convertido, dice: “Si es por desdicha de notoriedad histórica, que contra Jesucristo, su Iglesia y sus obras el antagonismo hebraico, anheloso de una revancha, lejos de desechar el concurso de las sociedades clan-

destinas, las ha utilizado constantemente más ó menos, según sus propios intereses y en la medida que esas mismas sociedades se prestaban á ello; si de más de un siglo acá el poder y la dirección de la francmasonería están manifestamente en manos de los judíos; si otras muchas razones vienen á añadirse á las anteriores; somos de parecer que debe atribuirse el origen de la francmasonería al judaismo, no ciertamente al judaismo todo entero, sino por lo menos á un judaismo pervertido,” (*L'entrée des israélites dans la société française et les états chrétiens*, 1886).

Cita además algunas frases de Drumont, á quien ya nosotros alegamos más extensamente, y la carta de Simonini, que también insertamos con las notas del P. Barruel y reflexiones de Mr. Janet.

Hasta aquí el resumen exacto del opúsculo (1), con que el P. Heurlemans pretende demostrar el origen judaico de la masonería.

¿Lo prueba? En honor de la verdad nos parece que donde cayó Tirado, cae asimismo el P. Heurlemans, á pesar de su buena voluntad.

Ese dominio incuestionable de los judíos sobre la prensa masónica; el doble hecho innegable de que los verdaderos jefes permanecen ocultos y son judíos; el poder de los judíos en la sociedad moderna; la organización, ritos y usos judaicos de la logia; estos apuntes y muchos otros, de que ya tenemos impuestos á nuestros lectores, son buenos, dignos de mención y de ser tenidos en cuenta, y nos conducen ciertamente á un resultado, pero no al pretendido por el P. Heurlemans. ¿La masonería es judaica? Sí: esta conclusión sale de las premisas.

(1) *Judaismo y francmasonería. Esta jes de origen judaico?*

¿La masonería ha sido siempre judaica, ó es judaico su origen?  
No: esto no sale de las premisas.

El caracter antimonárquico y anticristiano de la masonería, y su astucia diabólica.—Siempre ha sido diabólica la astucia de las sectas anticristianas; desde Simón Mago, Manes, Arrio, etc. hasta Jansenio inclusive. También hay mucho que decir sobre ese carácter antimonárquico. Ayer, como quien dice, la masonería deshizo de un soplo en España una república y restableció y sostiene un trono; y vamos, que en Alemania con el cesarismo de Bismarck se halla más á gusto que con la confederación semirepublicana. Hoy por hoy, lo mismo que antes, cuando los tronos estaban robustos y los masones ostentaban en Francia las célebres iniciales emblemáticas L. P. D., el sello propio de la institución, mejor que antimonárquico, debe decirse anárquico, ó sea, destructor y subversivo de todo género de principado ó potestad. Sino que ordinariamente la república es buen conductor y auxiliar para la anarquía, recurso é intermedio forzoso por lo regular en épocas de realismos más ó ménos cristianos, más ó menos autoritarios.

La *persistencia* de la conspiración masónica.—Se explica *congruentemente* por la idea *persistente* del restablecimiento de la nacionalidad judía; no se demuestra: una congruencia ó conveniencia aislada, sin otro sostén de hechos ó raciocinios, queda en simple congruencia, desnuda por lo tanto de fuerza demostrativa. ¿Cómo nos explicaría el autor la *persistencia* histórica del maniqueísmo desde el siglo III hasta el XIV y su perpetuidad, á través de canales invisibles, hasta nuestros días, vivo y poderoso en la actual masonería, según lo evidencia la sola inspección de los grados? A no salirnos con que aquello era un judaísmo pervertido, dando por sentado y cierto lo mismo que está en cuestión; sofisma que tiene su nombre.

El odio implacable á Cristo.—Dejando á un lado á mani-

queos y socinianos, que ya sabemos como trataban á Cristo, los templarios también escupían y pisoteaban el crucifijo y reputaban al Dios-Hombre por un malhechor. ¿Que los templarios estaban ya judaizados? Vuelta al sofisma anterior.

Apoyo de los judíos en los cristianos—Nada tiene de particular, cuando abundan los semicristianos y los malos cristianos declarados.

Las circunstancias del secreto masónico.—Las mismas del secreto maniqueo, tanto con relación á los misterios, como al gobierno: también los maniqueos tenían su papa invisible.

El Anticristo judío.—No dice el autor en qué apoya esta tradición.

Que los judíos han de aceptar al Anticristo.—El autor lo funda en lo del Mesías no creído y lo del otro Mesías esperado. El Espíritu Santo que nos anuncia el retorno de Israel á la verdadera fe y le segunda venida de Jesucristo ó del verdadero Mesías, nada nos participa de la conversión de los judíos al Anticristo.

Autoridades.—Los pasajes de la *Civiltá cattolica* y de Enrique de l'Epinois manifestamente se refieren á los tiempos modernos. La misma interpretación cabe dar al texto del P. Lemann, mucho más con la salvedad del autor, al decir del cual este Padre hace abstracción de los orígenes masónicos.

Consecuencia resultante á favor del origen judaico.—Nula.

Reservamos aparte una prueba y una autoridad, merecedoras de especial advertencia.

La autoridad, que suponemos bien comprobada por la *Révue des questions historiques*, es de Joly de Fleury, procurador general de Francia, y su data de 1744. Este personaje aseveraba que desde más de dos siglos antes se había introducido en Inglaterra el abuso de las logias, y por cierto *secretas*,